

INTRODUCCIÓN

Primavera del 2005, estoy echándome la siesta tan ricamente cuando suena el teléfono.

"¡Hombre Kulak!, ¿qué hay de nuevo?"

"¿Has comprado la CER (Ciclismo en Ruta) de este mes?"

"No, aún no lo he hecho, ¿por?"

"Te va a gustar"

"Pues, ¿qué trae?"

"Tú cómprala..."

"Pero no seas capullo, dime algo más, no me déjes con la mosca"

"Habla de los tres puertos más duros de Europa, no te digo más"

Continuamos hablando un rato y evidentemente de vuelta al trabajo me paso por el quiosco y me hago con ella. Es el número 10 de CER, una nueva revista de ciclismo que echaba andar y que por aquel tiempo no llevaba ni un año en el mercado, 10 meses concretamente. En portada una foto de Andreas Klöden vestido con el maillot de campeón de Alemania y también en portada, entre otros contenidos, se anuncia:

Cicloturismo: Los puertos asfaltados más duros de Europa.

Abro por ahí la revista y el título del reportaje es muy elocuente. "Subir hasta lo imposible".

Los puertos en cuestión sobre los que se centra el reportaje son tres:

Malga Palazzo: Del cuál ya había oído hablar. Se hablaba de una subida hormigonada de algo más de seis kilómetros y de PORCENTAJE MEDIO del 20%. Aún no estaba claro si se podía subir en bicicleta, el estado del firme, si era real o no era más que una invención... En los foros ciclistas empezaba a coger fuerza, pues estábamos hablando de algo fuera de lo común, 1.200 metros de desnivel en apenas seis kilómetros.

Nebelhorn: Ni idea. La primera vez que veo escrito dicho nombre.

Edelweiss: Éste también lo conocía. Sabía que era una durísima subida que se encontraba en Italia y cuyo primer tramo era empinadísimo.

Entro a leer el artículo, el cuál voy a reproducir íntegramente, para aquellos que no tengan la revista ni posibilidad de acceder a ella.

Comienza con una pequeña introducción:

El sueño de los escaladores, la pesadilla de los bajadores, la escalera hacia el cielo, el más difícil todavía... Encontramos las subidas para bicicleta de carretera más duras de Europa. Esta vez no os proponemos un reto, sino una auténtica heroicidad. ¿Os atrevéis con lo imposible? ¿Quién quiere subir?

El artículo sigue así:

"Teníamos conocimiento de unos puertos que se salían de lo normal. En nuestro afán por buscar siempre lo más difícil y ponernos a prueba para superarnos, programamos un viaje para echarles un vistazo. Después de pasar unos días en los Dolomitas decidimos probar con el Edelweiss, que según mostraba el gráfico que disponíamos era terrorífico. Pero, ¡qué demonios!, ¡hay que subirlo! Ingenuos de nosotros llegamos con un desarrollo de 39x28 en nuestras bicis, con el que, hasta entonces, no había habido puerto que se nos resistiera, y estamos hablando de auténticos puertazos como el Zoncolan, el Angliru y el Monte Telegrafo (puerto italiano durísimo y poco conocido), Pero pronto nos dimos cuenta de que con aquel desarrollo no llegaríamos muy lejos. Tras hacer los dos primeros kilómetros tuvimos que dejarlo. Había que volver con triple plato.

El encuentro:

Visto el éxito, y sabiendo que no habíamos probado con la más dura de las subidas (Malga Palazzo), decidimos inspeccionar el terreno en coche. No encontrábamos el inicio de la subida y preguntamos a un lugareño que amablemente nos indicó el camino a seguir. Pero antes de ponernos en marcha, y con cara de asombro, nos pregunta si es que pretendemos subir con nuestro turismo. Ante nuestra respuesta afirmativa nos dice riendo que eso es imposible y que sólo es posible ascender con un 4x4. Extrañados, le pedimos que nos confirme que es una pista asfaltada y no de tierra, y nos dice que sí, que es de asfalto, pero que tenemos que subir con un 4x4 o nada.

Pensábamos que el hombre exagera y pese a la advertencia, decidimos probar. La carretera es de hormigón (apta para nuestras bicis de carretera) y con una pendiente increíble. Al final de la primera rampa el coche empieza a patinar pero conseguimos pasar y paramos en un ramal. Ante nosotros una subida nunca vista. Sólo hemos hecho 2,4 kilómetros y el fondo del valle se ve muy abajo. Inmediatamente nos damos cuenta que la cosa se ha puesto peligrosa, pero no tanto por la subida como por la bajada. Con mucha precaución, y más miedo, llegamos al pueblo donde, ya más tranquilos, reflexionamos sobre lo que hemos visto.

La preparación:

Con la moral por los suelos y nuestra honrilla tocada, decidimos volver a casa. Decidimos que la cosa no puede quedar así y que hemos de volver pero mejor preparados. Aprovechamos ese invierno para hacer los cambios pertinentes en nuestras bicis y recopilar información de los puertos asfaltados más duros de Europa. Para ir con garantías decidimos poner triple plato y un piñón enorme, es decir un 26x32, como para subir paredes, vamos. Quizás lo ideal sería subir estos puertos en bicicleta de montaña, pero nosotros no queríamos pistas de tierra, queríamos subidas asfaltadas que fueran aptas para la bicicleta de carretera. Finalmente, tras una búsqueda concienzuda de información tenemos que las que son (al menos eso pensamos) las tres subidas asfaltadas más duras de Europa: Malga Palazzo, Nebelhorn y Edelweiss. Podría haber otras más difíciles, pero las desconocemos. A mediados de Junio del 2004, nos pusimos en marcha de nuevo y volvemos a los Dolomitas. Empezamos en serio nuestro reto hacia lo imposible por el Nebelhorn, una subida infernal que tomamos desde la ciudad turística de Oberstdorf, en los Alpes alemanes.

Subida al “Cuerno de Niebla”:

Explicamos ahora la subida imposible. El Nebelhorn fue el único de los tres puertos que se nos resistió y por su descomunal dureza. La subida comienza justo debajo del trampolín en el que se disputan los Campeonatos de saltos de Año Nuevo. Allí la pendiente se muestra muy respetable con puntas del 20% y media del 13,5% para el primer tramo. Tras ese primer esfuerzo llegamos a un lago que nos permite disfrutar de unos 500 metros de llano. Más nos vale coger aire porque enseguida podemos divisar una recta que, siguiendo el curso del río y con una pendiente bestial, alcanza hasta un 32% de desnivel, después baja un poco y entramos en una zona de continuas paellas al 20% con algunas puntas del 35%. Tras pasar por este terrorífico tramo (que tiene 1,5 kilómetros de distancia), tenemos un descanso y entonces la pendiente se torna inhumana: ¡una media del 28% y puntas del 40%! Hacer esto sobre la bici es casi imposible, ya que pararse en medio de la rampa es muy peligroso y resulta imposible mantener el equilibrio, por lo que la caída está asegurada. Superado este auténtico infierno, solo faltan 500 metros para el final, donde y tiene guasa, hay una bajadita y superar un último repecho del 25%. En la cima del Nebelhorn (que significa “cuerno niebla” en alemán), nos hacemos las fotos de rigor y nos abrigamos bien (estamos a casi 2.000 metros de altura y aún hay restos de nieve). Muy importante, para bajar nos ponemos calzado y echamos a caminar. Ni se os ocurra bajar en bicicleta, ya que no hay freno que resista esos porcentajes. Incluso andando tiene mucha dificultad, tanta que en las zonas de más porcentaje hay contruados unos escalones para poder subir y bajar mejor. Pero el gran misterio es saber, ¿cómo rayos pudieron asfaltar esta subida!

Edelweiss:

Al día siguiente fuimos a Bolzano (en la parte italiana de los Dolomitas) para afrontar la subida a Edelweiss, probablemente la más asequible de las tres ascensiones que nos proponemos conquistar. La subida empieza en el mismo pueblo de Bolzano por una carretera que sube directa al pueblo de San Jenasio (en este caso la bajada se puede hacer por carretera principal que une las dos poblaciones con una pendiente media del 8%). El ataque a Edelweiss se inicia junto a esa carretera principal cogiendo un cruce a la derecha y atravesando un puente nos encontramos con la primera señal que indica una

rampa al 22%. Los dos primeros kilómetros son los más difíciles con una pendiente media del 21% y rampas de hasta el 28%. Tras este durísimo inicio la pendiente baja un poco y encontramos algunos tramos para recuperar el aliento. Cruzamos la carretera principal y allí empieza de nuevo a subir el porcentaje, que nunca llegará a las cotas iniciales. Antes de alcanzar el bello pueblo de San Jenesio, volvemos a cruzar la carretera principal. El paso por la población se hace a través de un paso adoquinado con rampas del 20%, tras los cuales llega un llano de 300 metros. Llegamos entonces a un desvío hacia Edelweiss en el que nos aparece una nueva señal del 25%, os lo podéis creer porque el último kilómetro se las trae con una punta del 27%. Una vez superado ese tramo se llega al albergue-hotel Edelweiss, donde es recomendable hacer noche ya que es precioso y muy acogedor. Desde aquí la carretera continúa asfaltada un kilómetro más, con una fuerte pendiente, que te coloca en un altiplano desde donde tenemos unas vistas a un paisaje idílico.

Hacia lo imposible:

Y por fin llegó el gran día en el que nos tenemos que ver las caras con el temido Malga Palazzo. Para eso nos desplazamos 60 kilómetros al sur de Bolzano para llegar al pueblo de Bessenello. De los tres puertazos propuestos, este era el que más respeto nos merecía. El inicio se hace por un tramo alquitranado hasta llegar a una gravera, en la que la pendiente se pone al 18%. Tras pasar un puente, que serán los únicos metros llanos que encontraremos, empieza el hormigón y una increíble señal que marca ¡una pendiente del 45%! En ningún momento llegaremos a ese porcentaje, pero los dos primeros kilómetros la media es del 22% con largos tramos del 28% y puntas del 38%. Demoledor. La velocidad media apenas alcanza los cinco kilómetros por hora y el esfuerzo se alarga durante casi una hora. Llegamos al Angelo Custodio, una pequeña capilla al pie de la carretera donde no estaría de más rezar un poco para que nos de fuerzas para afrontar lo que nos queda. Aquí la pendiente se vuelve más cómoda con rampas del 13% y hemos de aprovechar para recuperar al máximo porque al llegar a Masso de Pener, la pendiente vuelve a dispararse por encima del 30%. Por suerte este último tramo es más corto que el primero y el último kilómetro es más asequible, ¡sólo llega al 25%! El hormigón se acaba en la cota 1500 metros, pero la pista forestal sigue unos 500 metros más arriba, hasta alcanzar un llamo en el que está la cima de Malga Palazzo. Evidentemente en la bajada hay que bajarse de la bici en los tramos más empinados (si no queremos despeñarnos, claro).

Conclusiones:

En conjunto, la ascensión a Malga Palazzo es quizás la más dura de las tres, ya que no presenta ninguna rampa imposible para la bici. En cambio, Nebelhorn sí que tiene tramos cortos pero tan empinados que resultan completamente prohibitivos para hacer en bici. Edelweiss es la más accesible de las tres subidas, y al lado de los otros dos monstruos de este reportaje, se trata de un puerto sencillamente duro, Pero no os engañéis, sus números superan con creces a los del temido Angliru.

El reportaje viene con algunas fotos y los perfiles de las tres subidas y está firmado por Ángel Morales y Eudald Llagostera (por entonces dos desconocidos para mí).

iiiiGuaaaauuuuuuuuuuuu!!! Vaya reportaje pensé, sí que tenía razón el Kulak y me iba a interesar.

Tras haber subido el Zoncolan y el Angliru, presumía para mis adentros de que no había cuesta que se me pudiera resistir. Pero ya lo dicen ellos mismos en este reportaje, ellos tampoco tuvieron problemas para subir esos dos puertos con un 39x28 y aquí es que ni te lo plantees. Con ese desarrollo lo mejor que puedes hacer es irte a buscar un bar y tomarte unas cervezas.

Inevitablemente y cuál flecha de Cupido que te atraviesa el corazón, a mí ya me habían tocado, el mero hecho de la lectura de este reportaje ya me hizo pensar en que yo alguna vez tenía que conocer esas subidas. Hablaban de porcentajes muy superiores a los de cualquier puerto convencional, por muy duro que fuera este. Lo primero que me embargó fue una gran curiosidad, y estos dos tipos, ¿quién carajo son?, ¿de dónde han salido? Yo creo que esto lo pensamos muchos de los que leímos aquel reportaje, el cuál no sólo me impactó a mí, sino a muchos habituales del foro de APM (www.altimetrías.com), puesto que rápidamente se abrió un tema sobre este artículo.

Comentándolo, pregunté si alguien conocía a los dos "locos, valientes, atrevidos, insensatos...", (que cada uno ponga el calificativo que prefiera), que habían escrito este reportaje. Cual fue mi sorpresa que

Alpes 2008

me dicen que uno de ellos es un habitual del foro. Cierto, al poco rato de salir el tema no tarda en contestar un forero bajo el nick de "Morgar", diciendo que uno de los ciclistas del reportaje es él.

Le hice algunas preguntas y desde luego salí de dudas. La Malga Palazzo existe y se puede hacer en bici. La pendiente media es del 20%, luego no era ninguna invención, la subida en cuestión es real. Pero yo estaba flipando con el otro puerto, el Nebelhorn ese. Vamos a ver le pregunté, "me dices que pudiste subir la Malga pero no así el Nebelhorn"
"Así es"

Pero no es más duro la Malga, 6 kilómetros al 20% de media, que 8 al 14% como tiene el otro, le volví a preguntar.

La Malga es durísima, pero las rampas del otro son inhumanas, prohibitivas para hacer en bicicleta. Eso me contestó. El nombre Nebelhorn ya se me había quedado completamente grabado en la mente. A partir de entonces me cruzo mensajes con Morgar y la verdad es que no recuerdo exactamente cómo surgió, pero hablando de lo que teníamos pensado hacer para ese verano, resulta que ambos íbamos a estar en Suiza en las mismas fechas y no muy lejos el uno del otro, así que le propuse quedar un día para hacer una etapa juntos. En Meiringen nos conocimos. La jornada resulto muy interesante y creo que los cuatro que allí estuvimos lo pasamos muy bien. Fue inevitable hacer preguntas sobre estos puertos. El Edelweiss lo dejamos a parte. Es duro, durísimo, quizás el más duro dentro de los puertos "humanos". Los otros dos centraban mi atención y mis preguntas. Literalmente le bombardeé a ellas. Ya pensaría, qué paliza me está dando este tío con la Malga y el Nebelhorn, no se qué fue peor si subirlos o aguantar a este pesado.

Igual exagero un poco, porque en esa jornada hablamos de planes para el 2006 y los dos queríamos hacer Austria. Ángel me hablaba de subidas muy interesantes allí y para mí era un país desconocido, sólo había subido el Grossglockner.

No os voy a contar dicho viaje ahora, para eso está el Diario de Austria 2006. Pero fue importante para mí porque en ese viaje di un salto de calidad, por llamarlo de alguna manera. Anduve mejor que nunca y me di cuenta que era capaz de hacer etapas muy duras y con muchos puertos, algo de lo que hasta la fecha no estaba del todo seguro. Además subí puertos durísimos, más incluso que el Angliru o el Zoncolan. Dichos puertos eran de lo más duro que te puedes encontrar en Europa, pero yo sabía que no eran los más duros. Por primera vez pensé en serio que había que ir a por "los otros".

Los planes de Ángel para 2007 están fijados y no podrá disponer de días en Agosto. Por el contrario el Kulak se anima a conocer las Dolomitas. Este viaje también tiene su diario, como no podía ser de otra manera, Dolomitas 2007, y supuso mi toma de contacto con Edelweiss y la Malga Palazzo. El primero lo subí sin problemas y el segundo ví que estaba a mi alcance. No llevaba desarrollo suficiente y realmente no lo intenté, pero pese a ser terrible, nada que ver con lo visto hasta ahora, observé que era una subida que podía hacer, porque con un 30x28, que es un desarrollo corto para ese puerto, iba bastante decente. Habrá otra ocasión pensé, y entonces vendré mentalizado y con desarrollo suficiente.

Dicho esto ya sólo quedaba conocer "el cuerno de Niebla" Hablamos Ángel y yo de intentarlo en el 2008. Ya se que Ángel nunca repite puertos, pero es que este es el único puerto con el que no ha podido, y como él mismo me dijo, "esto no puede quedar así, tengo que volver". El viaje empezaba a perfilarse, el 2008 iba a ser el del gran asalto al puerto imposible, el más difícil todavía, el Nebelhorn. Dejaré para su debido momento, cuando llegue el día en cuestión, todos los comentarios, preparativos, cambios, mensajes, citas, impresiones que el puerto ha suscitado.

Esta primera parte de la introducción ha querido explicar un poco los motivos del viaje, la historia del mismo y lo que ese puerto alemán me hacía sentir. Una mezcla de miedo, respeto, reto, superación, locura, adrenalina y unas ganas de verlo en vivo que no os podéis ni imaginar. Cita obligada para todo "loco de las cumbres" o alguien que le guste subir puertos duros, los intente subir en bicicleta o no, merece la pena ir a conocerlo. Una cosa sí os anticipo, hasta la fecha no he visto nada semejante que esté asfaltado. Como suele decir mi amigo Unai, ya sólo me falta intentar subir a Igeldo pero por el funicular, cosa imposible porque la pendiente igual es del 60%. De lo que sí estoy seguro, es que a

cualquiera que lea este diario, la palabra Nebelhorn se le va quedar grabada en la memoria, le guste la bici o no y se preguntará si estoy exagerando y si realmente es cierto todo lo que cuento. El que directamente me crea se preguntará cómo es una rampa continuada del 40%, (yo me hacía esa misma pregunta constantemente, trataba de verla en la mente pero no lo lograba, eso ya no me pasa ahora, la veo, o mejor dicho, las veo, porque hay más de una y están ya grabadas en mi memoria). Sea cuál sea la razón o motivo, Nebelhorn ya no le dejará indiferente a nadie y yo habré conseguido mi objetivo.

En la segunda parte de la introducción voy a relatar, lo más brevemente posible, cómo ha sido este año, un año muy complicado por el tema de la posición y que ha puesto en jaque todo el viaje, siendo en algunos momentos una auténtica pesadilla.

Hasta Noviembre del año pasado yo mismo pensaba que cambiar la posición en una bicicleta era cuestión de subir o bajar el sillín. Realmente desde el 2005, momento en el que hice mi último cambio siempre había andado en la misma posición. Fuera esta buena o mala, a mí me iba bien y desde luego no sentía ningún tipo de dolor o molestia ya hiciera dos o siete horas encima de la bicicleta. Os podréis preguntar, ¿para que cambiar entonces? Pregunta completamente lógica por otra parte. El cambio fue obligado, me explico. Para hacer un viaje en avión con la bici tuve que desmontar ésta y cuando volví a montarla no conseguí volver a ponerla en la posición inicial. Los que me conocéis sabéis lo "manitas" que puedo llegar a ser y soy capaz de eso y mucho más. El caso es que yo ya no iba igual, así de claro. Conseguí salvar el viaje del 2007 de chiripa y vióto que una pequeña variación, por pequeña que esta fuera, suponía cambios importantes, pues me propuse visitar a un biomecánico en invierno. El objetivo no era mejorar el rendimiento, si además se conseguía, pues mucho mejor. El objetivo era que me dijera cuál era mi mejor posición sobre la bicicleta, y tener eso claro.

Tras estar con él y explicarme muchas cosas sobre las que no había oído hablar nunca como la plomada, el retroceso del sillín, lo que supone pedalear hacia atrás o hacia delante, etc. Me cambia la posición radicalmente. Los cambios son muy grandes, subiendo mucho el sillín, adelantándome hasta el tope y bajándome el manillar. Aún recuerdo el primer día que monté en esa nueva posición, casi me caigo a los 200 metros de salir de casa. Una cosa que sí me dijo es que tenía que tener paciencia, que los cambios eran muy grandes y no esperara acostumbrarme en dos semanas. Aquí hay un problema importante y que sin duda ha retrasado todo y es que en invierno yo no puedo tener continuidad. Entre semana no puedo salir a andar y muchos fines de semana los tengo ocupados en esas fechas y luego la ley de Murphy, fin de semana libre, mal tiempo garantizado. Es básico hacer kilómetros con esta posición para adaptarse y apenas puedo hacerlos hasta abril. La posición para llanear es tremenda, se hace muchísima fuerza porque el pedaleo es muy vertical y sí es cierto que se avanza mucho. Pero eso tiene pegas, la espalada y cervicales sufren mucho más y cuesta arriba... qué os voy a decir, una posición demasiado agresiva no es fácil de mantener, al menos para mí que acostumbro a subir la mayor parte sentado.

Pero claro una vez que he ido, pues pruebo y pruebo, pero cada vez tengo más dudas, hasta que un día subiendo la Demanda en la Ríoja me convenzo de aquí así no puedo seguir. Cuesta arriba no puedo mantener un desarrollo que antes sí mantenía por pendientes iguales y para colmo la espalda se me carga y los puertos largos (más de 10 kilómetros), se me hacen eternos. El problema es que de todo esto me doy cuenta demasiado tarde, he hecho todo lo posible por adaptarme a esa posición, pero no puede ser, me está destrozando. Lo peor de todo es que al buscar otra posición más parecida a la anterior, pues no consigo acertar y cuando no me duele una cosa, me duele otra y el caso es que no voy a gusto sobre la bici. Ya veis, algo a lo que antes no le daba importancia, adquiere ahora una relevancia increíble y supone un auténtico problema. Porque los puertos, los recorridos, las etapas pueden ser duras, pero si además no vas cómodo sobre la bicicleta, lo duro se hace durísimo y muchas veces sufres por cosas que no tienen nada que ver con las cuestas o la dureza del recorrido y eso es terrible y desde un punto de vista psicológico complicado de llevar. Me he comido el tarro como no lo he hecho nunca, ha sido horrible. Aún recuerdo mi charla con el Kulak el martes (dos días antes de salir a este viaje) en la terraza de Munto tomando unas cañas.

Alpes 2008

"¿Qué tal vas?, ¿mentalizado?, ¿con ganas?, ¿en forma? – son sus preguntas

"Mira Kulak, ganas todas, llevo esperando esto mucho tiempo, no sólo este último año. Mentalizado también y en buena forma, no tengo dudas de eso, pero preocupado, muy preocupado con la posición. Lo único que me importa es estar a gusto sobre la bici, que no me de problemas. Cuando me llames no me preguntes qué tal la etapa, no me digas si el puerto ese es duro o es flojo, pregúntame sobre cómo me encuentro sobre la bici"

Parece mentira, pero así es. Además ya desesperado, ese mismo día vengo de Logroño y he puesto la posición que sale de meter más medidas en un ordenador. Es orientativo, pero nunca fiable al 100%, yo diría que es algo de lo que partir, y de hecho así ha sido.

Pues yo creo que dicho esto podemos empezar a narrar las peripecias del viaje. Ahora podréis entender mis miedos, inquietudes, ilusiones y dudas antes de acostarme el miércoles 30 de Julio. Espero que os guste.